



# DISCURSOS

PRONUNCIADOS POR LOS MIEMBROS

DE LA

SOCIEDAD DE ILUSTRACION.

DE LA ESCUELA DEMOCRATICA

MIGUEL DE SANTIAGO Y DE LA SOCIEDAD HIPOCRATICA

EN EL DIA SEIS DE MARZO

DEL PRESENTE AÑO

DE 1853.

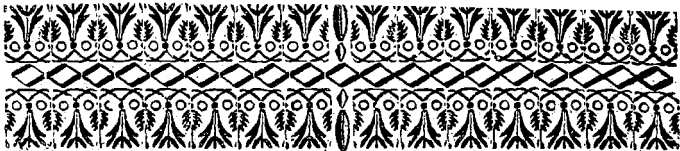


en el local de las sesiones de la Sociedad  
de Ilustracion.

---

IMPRESA DEL GOBIERNO.





## DISCURSO

*pronunciado por el Presidente de la Sociedad de Ilustracion, J. Francisco Gómez de la Torre.*

SEÑORES:

**L**os tiempos van pasando y las épocas sucediéndose; pero siempre dejando un arsenal de ideas, como herencia á los nuevos tiempos y á las nuevas épocas—Los hombres, ábsorvidos en lo pasado, contemplan entusiastas ó espantados las acciones heróicas y sublimes, ó los hechos impuros y nefandos que han presenciado las jeneraciones que les han precedido.

Los pueblos abandonan por un momento lo presente, dejan de fijarse en el porvenir, para remontarse á épocas lejanas; descorren el velo del pasado, y se presenta á sus ojos la Historia señalando los dias en que se descubrió una verdad, apareció una idea y se conquistó un principio. Estos dias son glorificados por los pueblos, y dejan un recuerdo eterno, porque cada uno se encarga de transmitirlo á la posteridad.—No hai nacion, no hai pueblo que no conserve el recuerdo del dia en que se sacudió de la ignorancia y salió de la esclavitud.

Nosotros tambien recordamos y tenemos presente el dia en que nos convertimos en ciudadanos, de esclavos que éra-

mos de una porcion de aventureros, prosélitos de la tiranía. Si, el día en que los Marzistas blandieron sus aceros para cortar el lazo que sofocaba la voz del pueblo, será eternamente recordado—Los jóvenes patricios entonarán por siempre himnos en loor de los valientes que morian volviendo la vista hácia aquellos que venian á sucederles, para animarlos con su valor moribundo, y para manifestarles que morian contentos por libertar á su patria del DÉSPOTA que se habia bautizado con la sangre del filósofo americano, del inclito guerrero de Ayacucho, y santificado con el degüello de Miñarica.

Solemnicemos, Señores, el aniversario del SEIS DE MARZO con las producciones de una juventud liberal y entusiasmada: que ella levante su voz á la altura de la civilizacion actual, y difunda ideas que ensanchen, ilustren y mejoren la posicion de nuestros pueblos.

Nuestra rejeneracion política, restaurada en Marzo, se halla contrariada en su marcha progresiva por los mismos vicios que han mantenido vacilantes los Estados Sud-americanos, desde el tiempo en que reconocieron los mismos principios que Washington habia proclamado y fundado con su espada. Si ántes de independizarse hubieran pensado en estirpar los hábitos y las costumbres que ofuscaban el brillo de la intelijencia y mantenian inerte la accion enérgica del pensamiento, sus fuerzas estuvieran equilibrándose con las del viejo mundo.—Mientras permanezcan impasibles contemplando la lucha de dos pensamientos contrarios, serán involuntariamente arrastrados por el espíritu de retrogradacion... quien sabe á donde... y las ideas mas puras, y los sistemas mas grandiosos se mantendrán bajo el polvo, y no se levantarán sino empleando inmensos trabajos.

El principio antiguo y el moderno, cargados de elementos heterojéneos, al ponerse en contacto, se rechazan produciendo una explosion formidable, y nosotros que somos republicanos por convencimiento y monárquicos por costumbre, sentimos el efecto de esa explosion...! Si, la sentimos nosotros que adoramos la República, pero que no la afianzamos, nosotros que consentimos que ella tenga por basa los instintos coloniales que levantan las borrascas y forman las tempestades que hacen fluctuar aun á los Gobiernos que van en pos de instituciones capaces de cambiar el rumbo ignominioso que ha señalado á los pueblos la ignorancia de tantos siglos.

Debemos convencernos, Señores, de que la tendencia del

siglo XIX, no puede uniformarse con las ideas que ejercieron una preponderancia absoluta en la edad media: es preciso que ella viva y estas perezcan, por medio de un cataclismo de ideas que efectúe una transformación estable en la que aparezca la sociedad depurada de las preocupaciones, dominada por la inteligencia, y dirigida á la justicia por el principio de la unidad fundamental del género humano, es decir, por la igualdad de representación en todos los hombres.

Esta transformación se verificará tan luego como las reformas que se han indicado ya se pongan en planta; y esta operación no tendrá ningun obstáculo, porque cuando se trata de hacer un bien se presenta un campo libre.—Las reformas que se han hecho, en vez de ser contrariadas, han tenido un éxito favorable.—Hoi mismo estamos sintiendo los efectos de una de ellas; algunos de nuestros hermanos han dejado de jemir en la esclavitud, y han pasado á inscribirse en la dística de los ciudadanos; si ántes no lo eran, fué porque no tenían libertad, y "sin libertad no hai mas que fatalidad, y la fatalidad destruye el deber y el derecho".—*Ahora pueden oír la voz de la razon que á cada uno de nosotros nos dice: La Libertad es SANTA, tiene DERECHO á que se la respete donde quiera que se encuentre en el pobre, como en el rico, en los INDIVIDUOS como en las SOCIEDADES:*

Si hai algunos que claman contra las innovaciones, se les debe despreciar, como se ha despreciado á esos escritores menguados que han aparecido en nuestros dias lamentándose de que el Ecuador haya entrado en la via del progreso.—Que sigan lamentándose, porque el progreso una vez comenzado jamás se paralizará; caminará siempre deprimiendo la estupidez y engrandeciendo el talento.

Aunque los retrógrados maldigan y se irriten, los jóvenes de la Sociedad de Ilustracion mantendremos en continuo movimiento el *pensamiento rejenerador*. No nos intimidaremos, porque se nos diga que al indicar una reforma abrimos un volcan á nuestros pies.—Bien pues; él estallará, y nosotros volaremos hechos trizas por los aires; pero nuestros huesos caerán, y no faltará quien los recoja para hacerlos servir de pedestal á la **ESTATUA DE LA LIBERTAD**.—Desapareceremos de la grande escena que la nueva jeneracion está llamada á representar; pero las ideas no mueren, las ideas no se aniquilan, las ideas sobreviven á los hombres y á los siglos.—La esperiencia lo está demostrando.—El crimen se armó de sus instrumentos de furor y consu-

mó el sacrificio del hombre Dios que nos redimió; él pereció, pero su doctrina impera en el mundo, y ha venido á ser una creencia universal.

Tampoco nos atemorizarán los alaridos desesperantes del floreano; combatirémos su secta, fiel imájen de la Druida, que se complace en despedazar las entrañas y ver correr la sangre humeante de las víctimas inocentes, no para averiguar los destinos de la humanidad en lo futuro, sino para saciar los instintos de su corazón—Para el combate no se necesita mas que de valor, y para el triunfo, la justicia de la causa que se defiende.

Nunca aplazaremos los momentos favorables que se presenten para luchar con todos aquellos que quieran su elevación destruyendo los derechos del pueblo, con todos los que pretendan el predominio de las preocupaciones amortiguando el talento, y con los representantes del fanatismo, que manchan el Evangelio abogando por esas leyendas doradas, hijas de la superstición, un tiempo creídas á la sombra de la ignorancia, pero luego rechazadas por la razón y por la pureza del cristianismo. Serémos los primeros en combatirlos: de esto ya hemos dado pruebas.

No retrocederémos en la carrera que hemos emprendido, porque críticos burlescos nos calumnien y nos difamen; ellos se quedarán criticando, y nosotros iremos en busca de principios que consoliden el reinado de la inteligencia, de la justicia y de las ideas; que infundan valor en los hijos del pueblo, y los conduzcan *al pie de la Cruz en que murió Cristo para pronunciar el juramento de morir los unos por los otros como LIBRES, como HERMANOS, como IGUALES.*



## *El Capitan Mariano Rodriguez, Presidente de la Escuela Democrática de Miguel de Santiago.*

SEÑORES:

**L**A existencia de las Sociedades Democráticas es la prueba incontestable de que el espíritu Democrático es el espíritu del siglo, y que el pretender contenerlo es un delirio.

Las preocupaciones, el degradante egoismo y el carácter revolucionario de que se hace alarde en nuestros desgraciados días, las han combatido brusca y tenazmente; y sin embargo ellas se conservan y marchan impertérritas, porque los principios son su norte, la igualdad su divisa, la fraternidad el vínculo de su union, la libertad el ídolo de su culto, y el progreso el fin que se han propuesto conseguir bajo el amparo de un Gobierno filantrópico, que anhela por la felicidad de la Patria y el bienestar de los ciudadanos.

De esta verdad solo aparentan dudar ciertos hombres inspirados por el genio del mal; porque las Sociedades Democráticas, francas en todos sus actos, se hallan exhibidas todos los días á la prueba: sus reglamentos no se ocultan como las *mónitas*, sus sesiones son públicas, y la honrosa ocupacion de cada uno de sus miembros es mui bien conocida. No se les ve ajitarse de dia y de noche, cual corredores del aniquilamiento de la Patria y de la muerte de sus hermanos, sino que al contrario están firmes en sus ocupaciones, embebidos en sus faenas, á pesar de que son improductivas por falta de la paz pública, constantemente alterada, por los que no se acomodan con ningun orden de cosas, cuando de este no pueden servirse para reportar provechos individuales, y para satisfacer su frenesí de dominar despóticamente, como si hubiesen nacido solo para mandar y no para obedecer.

Por el sistema de monopolios inherente al réjimen colonial y por las preocupaciones que son su principio concentrador, el genio artístico de nuestro pais estuvo deprimido por el espacio de tres siglos. Conseguida la emancipacion de la metrópoli, jemimos bajo el insoportable yugo de un aventurero intruso, y durante tres lustros nuestros esfuerzos se redujeron á redimirnos de una cruel y oprobiosa esclavitud. Los torrentes de sangre patricia carcomieron lentamente los cimientos del trono del tirano, y al fin cayó; pero ese déspota abominable, ese monstruo de horrible recuerdo halagó la ambicion y cebó la codicia de algunos ecuatorianos desnaturalizados, que echando de ménos á su Jefe y viendo perdidas con él sus conveniencias, han traído á la República en constante ajitacion, ya promoviendo diariamente conmociones interiores, ya favoreciendo las invasiones vandálicas preparadas en el extranjero por ese hombre funesto, sin que por tales motivos haya sido posible en nueve años corridos desde la gloriosa y halagüeña transformacion del SEIS DE MARZO, afianzar la estabilidad y la calma indispensable.



bles para hacer el bien y promover las mejoras sociales.

Natural era que en la sucesion de épocas tan luctuosas, las artes, que no florecen sino bajo el benéfico influjo de la paz, yacieran en el mas completo abandono; porque los individuos de la clase trabajadora, sin un instante desocupado para tomar un instrumento útil á las manos, siempre armados del fusil ó de la lanza para combatir á la tiranía, ó detenidos en los cuarteles para engrosar por la fuerza las lecciones jenízaras, no han podido hacer adelanto alguno. En tal situacion y desesperando de adquirir maestros y elementos científicos, acordaron reunirse, fiados en la conviccion de que se comunicarian fraternalmente las inspiraciones que el jenio artístico Quiteño les sujiriese; y de que, estableciendo un saludable estímulo entre los asociados, procuraria cada uno desempolvar alguna obra didáctica, y aprovechar de los pocos modelos, que á despecho de los defectos del Gobierno peninsular, pudieron dejarnos uno que otro de nuestros antepasados.

¡Hai algo de criminal en esto? N6, y sin embargo estas Sociedades que ni por su nombre, ni por su objeto, tienen la mas lijera analogía con aquellas en que se exaltan las pasiones mas viles, y se maquina la ruina de la Patria, tienen enemigos interesados que las han convertido en el blanco de su maledicencia, y han ocupado hasta algun predicador fantástico, y tambien á algun platicador extremadamente susceptible, que han blasfemado en los púlpitos contra unos cuerpos cuyas ocupaciones no han examinado, ignorando su orijen igualmente que su objeto. Pero si es estraño que unos Ministros del Dios de paz y mansedumbre hayan contribuido á fomentar odios que debian procurar estinguir, es igualmente censurable que en vez de inculcar máximas de moral, y enseñar la adorable doctrina del Redentor del mundo, estimulando al ejercicio de la caridad predicada con el ejemplo del Divino maestro, hayan hablado de objetos sobre los que carecen de ideas propias, sin tener otras que las imbuidas por los enemigos del reposo público, y por los verdaderos despreciadores de la Religion santa.

Envano se investigará un motivo racional de tan temática prevencion; porque no hai otro que el de considerarlas como rivales de la dominacion en que sueñan sus destructores y como el obstáculo para conservar una superioridad que ha desaparecido con la ilustracion del siglo. Han visto á los humildes hijos del pueblo colocados en la tribu-

na, espresando sus pensamientos, publicando sus ideas y abogando enérgicos por los sagrados derechos del hombre; y este acto que no alcanzarían á elojiar bastantemente los anti-demócratas, si tuvieran patriotismo y amor nacional, lo acriminan, reputándolo como un ultraje irrogado á sus quiméricas pretensiones, y lo condenan como un insulto inferido á su clase que creen con privilegios exclusivos.

"Pero las *Sociedades Democráticas* han fijado el límite de donde no pasaréis (dice un escritor, hablando de los floreanos y del pueblo:) la soberanía á la usurpacion, la libertad á la tiranía, la igualdad á la opresion, la fraternidad al exclusivismo, la muerte á la independenciam; hé ahí el límite entre vosotros y el pueblo.—Teneis púlpitos para fascinar al pueblo; el pueblo tiene tribunas para ilustrarse.—Teneis predicadores jenízáros que inculquen en el pueblo las doctrinas de la servidumbre.—El pueblo tiene oradores verdaderamente religiosos y tiene tambien artesanos y jóvenes patricios que predicán el dogma de la libertad."

Señores: atribuir á las *Sociedades Democráticas* los males del país y sus defectos, es una osada calumnia con que se insulta al buen sentido del público, que ve y palpa la realidad de los hechos.

La restauracion de Julio, que señala la era de la redencion del país, dió lugar á establecerlas; y desde entónces han prestado toda clase de servicios, ostentando una magnanimidad propia y exclusiva de los defensores del honor nacional, sin otra aspiracion que la de defender la Patria, ni otra recompensa que la gloria de salvarla. Los Demócratas han resuelto sacrificarse, cierto; porque anhelan por la paz, reconociendo que es la primera necesidad del Ecuador, para que prospere, ó cuando ménos para que repose despues de tantos años de horrores, lágrimas y sangre.

Señores: no vacileis un momento en cooperar de la manera mas eficaz á poner término á los males que deplora la Nacion. Vuestro entusiasmo y vuestros precedentes sabrán animar á los jenios mas indiferentes: os llenaréis de honor por haber contribuido con el sacrificio de vuestra propia sangre á la conservacion del órden, y al escarmiento de los malvados que osaren turbar el reposo público. Seguid el ejemplo que supieron dar nuestros dignos compatriotas, los ilustres Salinas, Quirogas, Saenz, Zaldumbides, Echaniques y demas victimas, cuya sangre nos estimula á despreciar todos los temeres cuando se trata de la causa nacional.

Concluiré pues, Señores, protestando á nombre de la Es-

ueela de Miguel de Santiago, que tengo la honra de presidir, que nuestra religion ha sido, es y será siempre la cristiana que nos han legado nuestros padres; nuestra divisa la obediencia á las leyes; nuestro anhelo la paz y el progreso; nuestra ocupacion el trabajo y nuestro invariable y ardoroso propósito, encaminar á la República hácia los triunfos que distinguen la era de la positiva grandeza de un pueblo libre; contando para esto con la cooperacion de las virtudes, del civismo y de las luces de los miembros de las otras sociedades, con las que nos hallamos en relaciones de amistad é intelijencia.



## *El Doctor Rafael Baraona, Presidente de la Sociedad Hipocrática.*

SEÑORES:

**C**UANDO los pueblos han cambiado su situacion política, cuando á la faz de los déspotas se han sacudido de una vil y humillante servidumbre haciendo morder el polvo á los tiranos; entónces cuentan un día de gloria, día solemne, que eterniza el recuerdo de sus triunfos... tal es **EL SEIS DE MARZO** para los ecuatorianos, época memorable que formará la página de oro en nuestra historia; día en que el grito de rejeneneracion retumbó de un extremo á otro del Ecuador, conmovió hasta los ejes de la tierra, y nos despertó del fatídico sueño en que yacíamos. Do quiera se oyó resonar el estridor de alarma contra los opresores; el entusiasmo de la libertad inflamó el corazon de los republicanos y ardió en el pecho de la juventud ilustrada, liberal y patriótica, cual volcánica lava que ostenta su cráter encendido; y esa llama divina penetró hasta el rincon del miserable y hambriento artesano, víctima de un criminal indiferentismo. Entónces y por primera vez reconoce el oscuro ciudadano sus derechos, observa su suerte y ve que la abyeccion y el sufrimiento no son la mision que el Creador le legara en la tierra. Sin goces ni recompensa en su ímprobo trabajo; delirante y frenético, eleva su voz y enérgico reclama sus derechos: pide el escarmiento de los usurpadores, y con despecho, arrojando la azada, desafía á los traidores y vuela al campo de batalla. Suena la hora del combate, empéfiase la lucha; por todas partes atruena el rayo de la guerra; y des-

ques de un choque encarnizado, estúpido y sangriento, huye el opresor amedrentado. Se pronuncia la justicia por la causa de los pueblos, les da un día de gloria y de triunfo, y este gran día ¡lucirá para siempre en el horizonte ecuatoriano!

El SEIS DE MARZO es el orgullo de los Ecuatorianos, la cuna de la civilización y del progreso, el origen de la emancipación del pensamiento. El espíritu de asociación, el mejor móvil del adelanto de los pueblos se anima y adquiere en este día una consistencia duradera.

Aquí tenéis, Señores, á la Sociedad de Ilustración, que infatigable trabaja por reformar el país; á la de Música, cuyo gusto refinado con la libertad, derrama en el alma embriagadoras ilusiones; á la de Pintura que, en armonía con el genio del siglo, camina con titánico paso para inmortalizar con su pincel á nuestros hombres célebres: en fin, á la Sociedad Hipocrática, á quien tengo el honor de presidir, que cultiva con esmero el arte de la vida, esta ciencia divina que engrandeció á los reyes, que contiene los embates del mal y que presta la salud y el esfuerzo al valiente guerrero que en el campo de Marte, corre tras el laurel de la victoria. La Sociedad Hipocrática trabaja por emancipar á la Medicina de esa vieja rutina en que ha gemido, y por encarrilarla por el sendero de los descubrimientos: procurará demostrar que un método universal, además de ser quimérico, es extravagante y exótico, y que el clima, los alimentos, las costumbres, &c. constituyen el sistema higiénico de un país. Y para conseguir los resultados á que se dirigirán nuestros esfuerzos, aguardamos de los sentimientos filantrópicos del Gobierno, que con disposiciones saludables, se empeñe en fomentar la salubridad pública, como el bien mas positivo de la doliente humanidad: sus ventajas son inmensas, si vemos que es el medio de evitar ese terrible azote que ha diezariado las grandes poblaciones, y bajo cuya influencia han gemido el Asia y la Europa.

Llenos de confianza esperamos la cooperación del que rije los destinos del Ecuador, para que tomen impulso nuestras faenas, para conseguir librar á la medicina del pupilaje en que ha yacido y sacudirla de añejas preocupaciones de que aun se reciente la práctica moderna. Si llegamos á este fin habrémos llenado nuestros votos para con el género humano y con la patria.



*El Señor Pablo Alvarado, miembro de la Sociedad Hipocrática.*

SEÑORES:

**Q**UERO que no habrá ecuatoriano que al recorrer las páginas de nuestra historia hasta el año de 45, no sienta un pesar intenso, y humedecerse sus ojos con las lágrimas removidas por el desconsuelo de ver á su patria experimentando los vaivenes de la suerte.

Durante una larga serie de años, sumido el Ecuador en la ignorancia, en la barbarie y en la opresion, no entreveia sino de vez en cuando un destello de esperanza: queria salir de su letargo, y desfallecido volvía á caer á las plantas del *Tirano*: el destierro y la proscripcion, el oprobio y la vergüenza fueron la única lei, el único sistema político de entónces.—La voz de la libertad, durante quince años, permaneció en silencio, entre la esperanza del porvenir, y entre las quejas del sufrimiento; pero ella resonó al fin, el venturoso dia del **SEIS DE MARZO** de 45, y esta es una de nuestras gloriosas páginas.

Cuatro años sin interrupcion gozamos de esa libertad; pero estraños sucesos nos la vinieron á arrevatar.....  
.....Prevaleció al fin el sistema de la fuerza personificada en un hombre de aquellos á quienes un capricho de la fortuna eleva alguna vez sobre el polvo que debe cubrirlos.—Este hombre funesto, cediendo á las exigencias de su mal corazon, y quizá mas á las inspiraciones del detestable círculo que lo rodeaba, oprimió al patriota, é introdujo en el Ecuador el mas terrible de todos los males, el azote de que se sirven los déspotas para tiranizar á los pueblos—el fanatismo.

Sonó al fin la voz de la libertad por tercera vez en el 17 de julio de 51, y desapareció el yugo que pesaba sobre nuestros cuellos.—Y sin embargo habeis visto y estais viendo, Señores, que algunos ecuatorianos renegados se enfurecen al considerarse privados del aterrante espectáculo de ver al hermano nadando en la sangre del hermano: los habeis visto saltar por las calles pronunciando con sus labios impuros las palabras santas de la relijion de Jesucristo: los habeis visto valiéndose de lo mas sagrado para alarmar al pueblo; pero habeis visto tambien á este pueblo valiente y magnánimo abandonar sus hogares, y empuñar las armas, no movidos por esas hipócritas sujestiones, sino para no volver á caer bajo

la dominacion de sus antiguos opresores.

Floreanos! Demasiado os conoce el pueblo para que pudiera creerlos; porque en vuestro rostro llevais impreso el sello de la malignidad y de la venganza; porque os ha visto salir del templo con las palabras del Evangelio en los labios, con la ponzoña en el corazon, y con el puñal levantado para asesinar á los pretendidos *rojos* que solo vuestros ojos divisan.

¡Mentidos republicanos! Ahora estais blasfemando contra la realizacion del principio democrático: blasfemais, porque vosotros sois esclavos de vuestra mezquinas pasiones; porque vosotros abusais de los derechos que la libertad concede á todo hombre, pero no para el mal. Tampoco existe para vosotros la igualdad; porque ella no distingue clases ante la lei, y vosotros pretendéis ser privilegiados, porque una jenerosidad mal entendida ha alentado vuestra impunidad. Diganlo sino vuestros hechos escandalosos, diganlo vuestros escritos atrevidos é insolentes, diganlo vuestros papeles inmorales y sediciosos.

Pero despreciemos, Señores, á esos seres menguados, y ocupémonos de nuestras glorias.

Acabais de ver en este dia el acto mas espléndido de la libertad ecuatoriana.—Una gran parte del linaje humano, entorpecida por el degradante yugo de la esclavitud, acaba de tomar una representacion social ante los hombres, y de salir del miserable estado de abyeccion y obediencia ciega á que el paganismo la habia reducido.—Habeis visto á esos desgraciados bendecir la mano que quebrantó sus cadenas, balbucientes, articular palabras de regocijo, y caer despues en un silencio misterioso mas espresivo que la palabra.—Los habeis visto que de esclavos se han convertido en libres, y de oprimidos en iguales á los demas hombres. Y no os asusten vanas quimeras; pues que solo la ambicion pudo suponer ese carácter duro y osado en la *raza negra*. Ella ha tenido ese carácter mientras se ha hallado abrumada y abatida; pero en todos los puntos del globo, donde el esclavo ha recobrado su libertad, se ha convertido de osado en humilde, y de inepto en hombre útil para todo jénero de trabajo.

Debemos complacernos, Señores, de que el progreso señale el fin á que pronto llegaremos.—Las tres Sociedades reunidas y entrelazadas con los vínculos de amistad y de identidad de principios, se convertirán en fuentes de sabiduría, de gusto y caridad: la 1.<sup>a</sup>, descorrerá el velo de la ignorancia: la 2.<sup>a</sup>, por su dedicacion y por su jenio, hará

rápidos progresos en la pintura; y la 3.<sup>a</sup>, de que soi miembro, aliviará á la doliente humanidad, combatiendo las enfermedades que la aquejan.



## *El Señor Luis Piedra, miembro de la Sociedad de Ilustracion.*

SEÑORES:

Es un deber el que recordemos el venturoso dia en que la Patria rompió las cadenas del despotismo y de la tiranía que la oprimieron por mas de quince años.

¡Dia feliz para los hijos del Ecuador! pues que en él recobraron sus derechos que hasta entónces no habian servido sino para fomentar las miras políticas y el interes particular de los enemigos del pueblo.

La Nación en aquella época de tristes recuerdos yacia en un letargo vergonzoso y custodiada por los prosélitos de la tiranía, que estaban alerta para hierirla en el instante en que empezará á moverse y á dar señales de vida. Una sombra de Constitución servia de lápida al sepulcro de los pueblos, y despedia pálidos reflejos de una luz fatídica y terrible.—De tiempo en tiempo salian de su tumba un suspiro, una voz amarga de dolor; y los esbirros descargaban su furor contra *el imprudente* que se atrevia á turbar el silencio de la esclavitud.—¡Así pasaban los tiempos, y la Nación en sus dolencias no podia reclamar ante el tirano, ni hacerle escuchar las quejas que quisiera elevar hasta el tronó que la envilecia.

Pero la Providencia que advierte los deseos de los hombres ántes que hayan salido de su corazon, quiso al fin librar á la Patria del degradante yugo que iba destruyéndola, é infundió un valor sobrenatural en los que bien pronto debian llamarse *los soldados de la libertad*. Un grande esfuerzo era necesario, y los pueblos lo hicieron; reanimados por una inspiracion divina, levantaron el grito de independencia, y el despotismo conturbado empezó á replegarse dejando el campo á los valientes republicanos, que con la espada de la justicia, defendieron la santa causa de la libertad, hasta que vieron al tirano réndido á sus plantas.

EL SEIS DE MARZO de 45 nos recuerda esa lucha

gloriosa de los pueblos con la oligarquía; y el triunfo conseguido será eternamente para los ecuatorianos el objeto de sus cantos—Triunfó entonces el principio democrático, y él reinará para siempre; porque las jeneraciones venideras entonarán desde la infancia, con las preces á la Divinidad, cánticos populares, y harán protestas de guerra á los tiranos. La causa del pueblo no morirá aunque todos sus hijos sean sacrificados; porque los principios no perecen con los hombres—En estas mismas sociedades que veis presentes, jermínarán las ideas de progreso, las ideas democráticas que enraizándose cada vez mas en nuestros corazones, producirán frutos dulces para la Patria.

La Sociedad Hipocrática, la de Miguel de Santiago y la de Ilustracion, á la que tengo el honor de pertenecer, hermanadas por razon de identidad de principios, guiadas por los mismos sentimientos, y animadas por el anhelo del progreso, harán la felicidad pública en cuanto esté de su parte, y contribuirán á la realizacion de las grandes reformas que exige el siglo en que vivimos.

Mas para que esto se consiga aparece á primera vista la necesidad de estinguir los partidos que se combaten encarnizados, y conservan á la Patria en una deplorable situacion—"La division de partidos es la celada donde caen, se enredan y abruman los talentos, es la atmósfera densa, donde se ofuscan los albores del jenio, y el ballado que contiene los vuelos del progreso." Cuando calme el furor de los partidos será fácil nuestra completa rejeneracion; y la suerte de los pueblos habrá cambiado completamente. Entónces verémos realizados los principios democráticos, y sólidamente arraigados los preceptos evanjélicos LIBERTAD, IGUALDAD, FRÁTERNIDAD.



## *El Señor Ramon Cartajena, miembro de la Sociedad de Ilustracion.*

SEÑORES:

**E**NTRE las calamidades que en el dia aquejan á la sociedad, una hai que se levanta mas grande, mas orgullosa, mas amenazante para la Nacion; una hai que en medio del confuso y melancólico clamor de la sociedad aniquilada por el



desórden de que acaba de salir, alza su voz sangrienta para pedirnos la vida ó la libertad. Esta calamidad, fruto preciso de un sentimiento estragado, es; la tenaz y ciega venganza de un partido que, si bien al principio, con un disfrazado carácter de nacionalidad, pudo desarrollar ideas y principios de una racional oposicion, no pudiendo ya resistir por mas tiempo al deseo de realizar sus intentos, rompe el velo que ocultaba sus envenenados instintos, arroja su disfraz, y se lanza con avidez en el campo de las operaciones: se ajita en el Ministerio Rejente, que se suicida al fin, y aparece en el mundo del *antiguo dominador* animando otra existencia, otro partido.... Ya no hai patria para esos apóstatas de la Democracia, no hai libertad; la República es para ellos un fantasma pavoroso, las glorias de marzo un sueño que tuvo lugar ántes de la *metempsicosis*. Su nueva existencia, su nueva vida requieren nuevas ideas, nuevos sistemas, otras creencias políticas, y una distinta forma de gobierno y de culto. En este estravagante órden de cosas figura un célebre personaje.... Flores; Flores es ahora el objeto de las manobras religiosas con que fascinan al pueblo incauto, susceptible y crédulo. El fanatismo favorece sus miras sanguinarias, y así es preciso que todo lo hagan bajo el velo de la religion.

Tales son, Señores, la política y la *religion* de los enemigos de nuestra nacionalidad. Sus principios, sus doctrinas todas nos amagan con la ruina y con la destruccion.

Pero en medio del conflicto á que nos han reducido la ignorancia y la malicia, hai algo que viene en nuestro favor. Una verdad poderosa se presenta evidente, halagüeña, prometedora: la idea democrática, que por ser una verdad de toda intelijencia, se presta fácil á todo hombre; por ser una verdad que viene vigorizando el espíritu civilizador, alejará de nosotros la ignorancia; y por ser una verdad humanitaria se posa consoladora en el corazon del ecuatoriano. De esta verdad que el Omnipotente gravó con mano benigna en el corazon del hombre, nace el gran sentimiento de nuestra dignidad, el sentimiento democrático, el sentimiento que nos enseña que somos hombres, que somos libres, que somos hermanos é iguales todos por naturaleza.

Ved el gran principio que vigorosamente se opone á la ridícula creencia de esos seres calamitosos, que se reputan de otro orijen y de otra esfera; ved el principio que la ignorancia y la miseria de otros tiempos tenían sepultado. Recordemos por un momento esos tiempos en que yacian nuestros antepasados bajo la dura dominacion de los déspotas y

de los nobles; miremos al traves del velo que el tiempo ha corrido tras nosotros, y á favor del débil reflejo que nos presta el lejano astro del recuerdo, entremos en la lóbrega inmensidad del mundo de nuestros padres: observemos ese campo de desolacion y de luto, oigamos las angustiosas quejas de esas desgraciadas víctimas de la tirania, y contemplemos la obra de las manos de los nobles.....

.....

Pero la Providencia quiere libertar á los hijos de Colon. El Jenio de la América aparece de entre la confusion en que se encuentran las colonias españolas que, desconociendo la Rejencia de Cádiz, han dado ya la primera señal de su independencia, y se deja ver á la cabeza de las valerosas filas venezolanas. Su aspecto libertador es el preludio de la civilizacion y del progreso de la América meridional, y todo sonríe á su presencia. En vano la guerra astuela y ensangrienta las mas hermosas poblaciones y los campos de nuestro suelo; en vano la muerte corre ansiosa del uno al otro extremo del Continente: en vano..... Bolivar ha empuñado la espada esterminadora de la tirania, y el despotismo tiembla en su presencia. La enérgica voz del Héroe despierta el orgullo marcial del colombiano, y lo arrastra al campo de batalla: su presencia en el ejército libertador ejerce la influencia del Jenio: su pensamiento comprende la grandeza de la obra que ha empezado: su solicitud mirada abraza cuanto su heroico corazón ama, y su valor aterra y ahuyenta para siempre al bárbaro español. La América es libre y republicana. Un solo pensamiento domina la orgullosa frente de los hijos del Guerrero: una sola voz rasuena con dulzura á lo largo de los Andes, con las palabras, LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD..... Glorias, laureles, fama; hé ahí los frutos que por todas partes recoge la Patria.

Mas quien creyera! Una mano fatal estaba destinada á eclipsar las glorias y el brillo de Colombia, y á echar por tierra la obra del Héroe. El principio democrático era vacilante en el corazón de los americanos que, recién salidos de la esclavitud, aun no habian comprendido su importancia; y así no es de extrañar que un soldado astuto, hábil para alucinar, y diestro para corromper, se sirviese de toda la malignidad de su carácter para someter á su dominacion á la mas hermosa porcion de la República Colombiana. Flores, ese rapaz Coronel de la independencia tiene de lazos á nuestra naciente libertad, y al favor de las ba-

yonetas de su mando, nos encadena y se eleva á la primera magistratura de un Gobierno meramente militar; y hé ahí que las glorias y laureles de Bolivar y de sus magnánimos Jenerales, ruedan bajo la inmunda planta de un figurin que se anulara delante de cualquiera de los libertadores de Colombia. Quince años de su bárbara dominacion, y sus memorables hechos hacen la apoteósis de aquel Héroe.

Pero olvidemos sus hazañas y sus triunfos: olvidemos sus *conquistas* y su *imperio*. Sí, olvidemos nuestra ignominia y busquemos en nuestra rejeneracion de MARZO el principio de nuestra vida social. Allí renacen las glorias de la República, y empieza la nueva vida de la Democracia.....Somos republicanos: penetrémonos de esta dulce idea. Pensemos que somos hombres, y que tenemos libertad y poder para gobernarnos; porque pertenecemos al pueblo, y porque solo el pueblo es poderoso y soberano por naturaleza. Fijémonos en esta verdad.

Pensar en la dignidad del hombre tomándolo en su origen, estudiarlo en su naturaleza, en sus facultades é inclinaciones y en sus relaciones con sus iguales; reflexionar sobre nuestra propia índole: prestar atencion á la voz de nuestra conciencia y á los dictámenes de nuestra razon, y deducir de esta observacion que tenemos derechos que respetar y defender, y deberes que llenar y que exigir, es observar como hombres y deducir como inteligentes. Creer que tenemos un fin que realizar sobre la tierra, y que para ello hai en nosotros un poder, es poseernos de una verdad de alta importancia, verdad que sirve de basa al sistema democrático, y de principio fundamental á la filosofía social.

Sí el fin social del hombre debe realizarse sobre la tierra, vivir es la primera necesidad á que le somete su razon; pero vivir como hombre, como ser libre é inteligente. Así lo siente la humanidad entera, así nos lo enseña la razon y nos lo preceptúan las leyes divinas y naturales. El sentimiento que nos lleva á creernos libres é independientes de todo poder que no sea el nuestro, ó deducido inmediatamente de él, es una verdad de todos los tiempos, y una creencia universal; luego gobernarnos conforme al poder que se nos ha dado, es ser republicanos, es usar de nuestras facultades en conformidad con la naturaleza, con la razon y con la Relijion.

Sí, con la Relijion; porque la Relijion del Hombre-Dios, nacido pobre y humilde, es propia del pueblo; porque en favor de

os hijos de Adán se verificó el sangriento sacrificio de la Divina víctima del Gólgota— Que la Religión del Crucificado favorece la libertad del hombre, es una verdad sin réplica. Y si nó registrad en la historia y ved lo que la Iglesia y sus ministros han hecho en favor de la humanidad oprimida bajo el rigor del sistema feudal. Recordad esos tiempos y mirad cómo los Obispos condolidos de las desgracias de los pueblos, y viendo burladas sus insinuaciones de amor y de ternura, fulminan desde los púlpitos los mas terribles anatemas contra la crueldad de los Señores.

¡Cuánto ha hecho la Iglesia por la libertad del hombre! Y en el día ¿qué hacen entre nosotros algunos ministros de la Religión?... Ya hemos oído á ciertos oradores que desde el púlpito, de donde deben partir las palabras de paz, de órden y de justicia; desde donde en otras ocasiones se nos ha hecho sentir los consuelos de la Religión; desde donde se nos instrúa en las saludables verdades de la doctrina evangélica y de la moral cristiana, ahora nos lanzan palabras inspiradas por el odio y las venganzas de partido, palabras de guerra y de sangre, palabras que procuran imposibilitar toda reconciliación entre cristianos. Sí, causa horror el ver profanada la cátedra de la verdad santa con las calumnias con que se pretende indisponer los ánimos y provocar los odios contra unas Sociedades formadas con el objeto de cultivar sus facultades, de crear buenos ciudadanos para el Estado, y de ilustrar al pueblo en lo relativo á sus derechos y deberes. Y cuáles son los efectos de esas prédicas políticas? Ya los estamos experimentando... El hermano armado contra el hermano; la madre contra el hijo, la familia contra la familia, el católico contra el católico y el ciudadano contra el Gobierno.

Oh! que funestos se presentan á la Nación los efectos de la malicia de esos eclesiásticos que, convertidos en instrumentos de las maniobras políticas, fomentan la discordia, robustecen el fanatismo, y procuran entorpecer la marcha de la juventud estudiosa hácia la civilización á que aspira por medio de asociaciones, cuyos fines son favorecer los esfuerzos que hace la inteligencia para libertarse del yugo en que la han mantenido el ogoismo y un mal entendido interés de clase.

Consocios—Tales son nuestros enemigos y los de la Nación, tales sus instintos y sus miras; pero nosotros desoigamos sus blasfemias y sus calumnias, y marchemos impasibles á nuestro fin. Nuestra gloria no está en el sangriento y

oscuro horizonte que queda tras nosotros; la hallaremos bajo otro cielo, allá donde se respira el aire puro de la civilización. Eduquémonos y entonces el triunfo de la Democracia será infalible, y la República se eternizará cuando llegue ese lucido porvenir.



## *El Señor José Modesto Espinosa, miembro de la Sociedad de Ilustración.*

SEÑORES:

**L**os pueblos libres tienen también sus días especiales de contento y regocijo; días en que dirijen la vista á sus pasados tiempos, y descubriendo muy distante ya la época de sus desgracias, entonan en sublime arrobamiento el himno de la libertad—Divisan á lo lejos sus antiguas cadenas, y aunque las miran ya como una sombra, ratifican el juramento que profirieron al independizarse de ellas—Recorren sus antiguos infortunios, contemplan sus glorias presentes, y con trasportes de alegría rinden un tributo de gratitud á los autores de su felicidad.

Así los pueblos del Ecuador vuelven la vista en este día á la cuna de su independencia; y aunque la encuentran salpicada con la sangre de sus propios hijos, se complacen en mirarla; y como ven cada una de esas gotas de sangre coronada con un rayo de gloria, prorrumpen en cánticos de alabanza adorando á sus mártires.

¡Habrà algun ecuatoriano amante de su Patria, cuyo corazón no haya hoy día palpitado de entusiasmo?.....  
¡Habrà, sí, algunos hombres que se hayan sentido poseidos de furor; hai, sin duda, quien ha tenido el corazón dolorido; pero estos no son ecuatorianos, no merecen este nombre. Los corazones republicanos se habrán estaciado, sin duda; y acaso en este mismo instante todos los pueblos del Ecuador elevan con nosotros hasta el cielo un grito de inefable reconocimiento.

Parece, Señores, que la Providencia quiere darnos cada año nuevos beneficios que debamos agradecer. Un año hace á que uniamos placenteros el recuerdo de JULIO al de MARZO; y ahora, á aquellos gloriosos recuerdos ha venido á unir-

se el reciente de nuestro último peligro disipado ya—¡Quiera el cielo que en 54 tengamos otros beneficios, pero de diverso jénero!—Que la paz y la union sustituyan á la ajitacion y á la guerra; y que los pueblos encuentren realizados entre ellos los tres grandes dogmas de la revolucion francesa:

”La soberanía de los derechos sobre la fuerza.”

”La soberanía de la intelijencia sobre las preocupaciones

”La soberanía de los pueblos sobre los gobiernos.”

Que se cumpla la protesta hecha por un digno militar en la tribuna democrática”.....que el acero no continúe siendo la lei de los pueblos.....” ¡Con cuánta razon decia el Orador de la Francia: “¡Ah! el pueblo no es un furioso rebaño á quien sea preciso amarrar! Sereno siempre y mesurado, cuando es verdaderamente libre, no es violento y fógoso, mas que bajo los gobiernos en que se le envilece para tener derecho de despreciarle.”—Todo hombre tiene sus derechos; y la fuerza que se le opone es una fuerza que mata á la civilizacion. La asociacion libre es uno de esos derechos, y tal vez el mas importante: foméntese, pues, ese principio, y cada sociedad será un atleta en defensa de las ideas liberales.—Por otra parte, que se favorezca á las clases trabajadoras y se compensen sus fatigas con el establecimiento de la igualdad ante la lei: que esta igualdad no sea una simple teoría, para que el rico no llegue á sus labios la copa de oro empapada con las lágrimas del artesano pobre y abatido; en una palabra, que se proscriba la fuerza, y que reinen los derechos.

Colocados en esta posicion ¿no veis que se disipa la noche y despunta la aurora de un eterno dia? ¿no veis que se levanta la intelijencia, y se replegan las preocupaciones á la vez que las tinieblas?—Procuremos, pues, que llegue pronto ese dia, proporcionándonos una ilustracion sólida y verdadera. Los conocimientos superficiales con que quisiéramos destruir la ignorancia, serian como las hogueras que se encienden para conseguir luz en medio de la oscuridad; ellas aclaran un reducido espacio, reaniman los cuerpos que las rodean, pero esto solo es mientras duran los combustibles, y luego continúa la noche con su oscuridad y sus tormentas. Ahuyentemos las tinieblas, y no temamos que algunos hombres, semejantes á la estatua de Menon herida por los primeros rayos del sol, prorrumpan en sonidos articulados al sentir los primeros rayos de la ilustracion—

“Solo la tiranía necesita de preocupaciones, nos dice un escritor, así como la mentira necesita de tinieblas;” pero en los pueblos libres la inteligencia debe ejercer su soberanía sobre las preocupaciones; y este es, como he dicho, el segundo dogma de la revolucion francesa.

Realizados estos dos principios, los pueblos conocerán que los gobiernos son obra suya, hecha para su felicidad; observarán que no son sino la personificación de la lei, y esta la expresion de su voluntad. La soberanía de los pueblos sobre los gobiernos será por último un principio reconocido que hará la dicha de la Nación.

Estos tres dogmas ligados entre sí enjendran un solo principio que no es sino el pensamiento de Dios en el gobierno del mundo: la DEMOCRACIA, y la Democracia verdadera debe ser la corona de nuestros pueblos.

No importa que los principios democráticos tengan sus adversarios: el Autor de la religion mas sublime, de la religion santa los ha tenido tambien en todos tiempos.

Hai hombres que de mala fe combaten estos principios, y los hai que se han declarado sus opositores, porque para ellos los principios democráticos son como las pirámides del Egipto, cuyos jeroglíficos no se han comprendido; pero la mala fe y la ignorancia no pueden servir de rémora al patriotismo ni á la inteligencia.

Levántense los talentos sobre las preocupaciones, los derechos contraresten á la fuerza, los pueblos vean en los gobiernos el fruto de su voluntad; y así tendremos en 54 una exhibicion de los adelantos literarios y artísticos que acredite cuánto pueden los principios republicanos sobre el progreso de las naciones. Entónces veremos á la ineptia buscando en el polvo las huellas de la inteligencia, cuando esta camine por los aires, y tenga, como debe ser, su habitacion en el cielo.

¡Qué satisfacción causa, Señores, la idea de tanta ventura! pero para completar nuestras glorias algo falta todavía— Cuando hayamos encontrado en el militar nada mas que el arma de los pueblos, cuando hayamos visto en cada hombre un ciudadano, cuando hayamos sentido la soberanía del pueblo y sus mejoras, cuando hayamos visto al artesano trabajar sus obras, sonriendo de contento al ver salir de sus manos su propio crédito y la subsistencia de su familia, estará todavía por llenarse nuestro corazon; faltará una gota, y la mas deliciosa en la copa de nuestra felicidad..... Escuchad.....no la ois?.....La belleza solici-

ta un rayo de luz, la hermosura una aureola de ilustracion—  
Mirad que la mujer se retira avergonzada por no causar  
sinsabores con la idea de su imperfeccion moral. Proporció-  
nese, pues, á la mujer una educacion esmerada; fórmese tam-  
bien su corazon para la libertad; y tendrémos madres de fa-  
milia que, como una Espartana, bendigan al cielo cuando se  
sacrifiquen sus hijos en defensa de la Patria. Cultívese su  
esquisita sensibilidad, desarróllense sus demas facultades, y  
tendrémós unas Estael, unas Coronado que harán nuestro re-  
creo, y servirán de adorno á la literatura.

Entónces la hermosura cantará nuestras glorías, y ten-  
drémós una nueva jeneracion que, nutrida con esos cantos,  
completará la felicidad de la Patria.

Entónces el reinado de los principios será una reali-  
dad, porque ellos serán fomentados por la mujer en el corazon  
de cada hombre; y entónces nada tendrémós que desear; por-  
que los pueblos en jeneral serán felices, y los individuos en  
particular encontrarámos la satisfaccion y el contento en nues-  
tros hogares.

